

Se ha extraviado su razón
Desde que partió ¡Dios mío!
El causa su desvario,
El mata su corazón.
Recojedla, y una prueba
Que su nacimiento explique
Arroje ese amor que lleva
A ser criminal à Enrique.

D. ALVARO

¡Ah! no la tengo señor!

SANCHO

¿Qué decís ?

D. ALVARO

Alfonso Onceno,
Solo se fiaba en mi honor,
A tal situación ageno.

SANCHO

¡Oh! la suerte nos persigue
Recojedla pronto Alvaro;
Mientras un aliento abrigue,
Guardaré su honor, avaro.

D. ALVARO

Al momento el pergamino,
D. Sancho, voy á traer.

(Sale por la izquierda.)

SANCHO

¡Como sombra en tu camino
Enrique, me has de tener!

ESCENA II

SANCHO.

SANCHO

¡Horroroso misterio! denso velo
Largo tiempo á mis ojos te ocultó;
¿Para llenar mi corazón de duelo
Por qué una mano al fin te descorrió?
El arcano funesto que guardabas
Mejor me fuera nunca conocer,
O que el veneno y hiel que alimentabas
Me hicieran compasivos perecer.
De la triste miseria en las cadenas
Mas valiera encontrarme opreso ya
Que saber que circula por mis venas
La règia sangre que á matarme vá.
¡Ella mi hermana! sueño me parece,
Delirio de mi ardiente corazón;
Como una sombra al imposible crece
El fuego abrasador de mi pasión.
Esa palabra "hermana" me asesina
Hace mi pecho con dolor latir,
Seca mi corazón y le domina,
Y me hace la esperanza maldecir.
Fué nuestro arrullo el sufrimiento helado
¡Desventurados hijos de Leonor!

¡Ay! nacimos y el llanto lacerado
 Nos recibió en la cuna del dolor
 ¡Ella y yo . . . ! desgraciados, no sen timos
 En nuestra frente un beso maternal,
 Nunca los ojos á gozar tendimos
 Una tierna sonrisa paternal.
 ¿De esta mísera vida en el torrente
 ¡Ah! cual delito cometimos, cual,
 Para llegar hasta soñar vilmente
 Con un amor funesto y criminal?
 Edelina, Edelina, hermana mía,
 El fuego apagaré de mi pasión;
 Junto á tí velaré de noche y día
 Martirizando así, mi corazón.
 Hermosa flor que en mis delirios lloro,
 Para que Enrique te deshonre á tí,
 Para que empañe tus cabellos de oro
 Tendrá primero que matarme á mí.

ESCENA III

A tiempo que Sancho sale por la izquierda, aparece Edelina por la derecha, dando á conocer el trastorno de

EDELINA.

Nadie viene que me siento fatigada,
 Estoy cansada de esperar. ¡Dios mío!
 Como se arrastra fugitivo río

Así corre mi vida desdichada . . .
 Yo dormía ¡oh! sí, con ese sueño
 Con que duerme la flor en su capullo,
 Y del cèfiro manso al blando arrullo,
 "Te amo" me dijo con mirar risueño.
 Era un ángel ¡muy bello! sonreía,
 Y su sonrisa penetraba mi alma:
 Su amor me daba venturosa calma,
 ¡Cuánto, cuánto! en el mundo me quería!
 Mas de imprevisto en el azul del cielo
 Se fijó su mirada reluciente
 Yo le miraba lánguida y doliente
 Hasta las nubes levantar su vuelo.
 Se fué; pero me dijo enamorado,
 Lo recuerdo muy bien: "Si allá me quedo,
 Si volver á tu lado ya no puedo,
 Mandaré que te lleven á mi lado."
 Ha un año que partió, que tristemente
 En mi abandono sin cesar le espero
 Quiero su aliento respirar, y quiero:
 Posar mis labios en su blanca frente.
 Aquí en mi corazón hay un latido,
 Aquí en mi corazón existe un eco,
 Que con acento destemplado y hueco
 Me dice à todas horas "le has perdido."
 Pero yo sé, que le hallaré algún día,
 Que le he de ver instante por instante;
 Es un ángel . . . un ángel ¡qué abrasante
 Tocó su mano la cabeza mía!
 Su voz de fuego en mis oídos zumba

Esta diadema de mi sien marchita,
Es una ofrenda, de su amor, bendita
Que llevaré conmigo hasta la tumba.

ESCENA IV

EDELINA Y DOÑA ISABEL.

EDELINA

¿Elorestán ha venido?

DOÑA ISABEL

Calla, loca.

EDELINA

Que calle dices ¿y por qué? le adoro,
Nadie este fallo de mi amor revoca;
El es el ángel de mis sueños de oro.
Yo.... yo le esperaré toda mi vida.

DOÑA ISABEL

Esperarás en vano.

EDELINA

Si no viene,
Si por desgracia de mi amor se olvida,
Iré á buscarle.

DOÑA ISABEL

Trastornado tiene

El cerebro.

EDELINA

Sin él me moriria,
Sin él mi corazón hecho pedazos
Al peso del dolor sucumbiria,
No hallando ya para su vida lazos.
Si vieras cuánto le amo.....

DOÑA ISABEL

(¡Desdichada!)

EDELINA

Si vieras como el sueño de mis ojos
Al recuerdo se vá de su mirada:
Las flores de mi vida son abrojos
Desde que no le veo ¡ay! y no puedo....
Y no puedo olvidarle ni un instante....
De repente ¿si vieras? tengo miedo
De no hallarle jamás; y vacilante
Casi siento que el alma se me arranca
(De pena y de dolor: aquí en mi pecho
Como un torrente mi pasión se estanca
Quitándome la paz hasta en mi lecho....

(Pausa.)

Pronto, muy pronto le veré ¡que idea!
No recordaba que en Toledo se halla;....
Es preciso. sí, sí, que yo le vea....
Iré á buscarle sin demora.... Calla!....

(Hace ademán de irse.)

¿Qué me detiene?

(Doña Isabel la detiene.)

DOÑA ISABEL

Tu salud espera.
El sol aumentará la calentura
Que te abrasa.

EDELINA

Jamas, en la pradera
Hallar espero su sonrisa pura.

(Procura deshasirse.)

Soltadme.

DOÑA ISABEL

Nunca, irás á tu aposento.

EDELINA

¡Ah! por piedad.....

DOÑA ISABEL

Tus necesidades deja.

(Llevándola.)

EDELINA

Me pareció escuchar su dulce acento....

(Se para.)

DOÑA ISABEL

Hastada estoy de tu incansable queja.

Abre Doña Isabel una puerta á la derecha, entra con Edelina,
cerrándola tras sí.

ESCENA V

La escena permanece sola un momento y vuelve á salir
Edelina echando una mirada indagadora en
torno suyo.

EDELINA.

EDELINA

¡Es en vano! dormir es imposible:
No tengo sueño, no... son sus pisadas...
Ella viene... no, no, son carcajadas
Las que escucho... , tampoco, es increíble,
Es el latir del corazón; ¡Dios mio!
¿Y esto me asusta? late por que adora
Al dulce bien por quien aucente llora.
¡Qué horrible soledad!... ¡qué negro hastío!
¡Florestán, Florestán tuya es mi vida,
Iré á buscarte por el mundo entero,
Mi amor me llevará por que te quiero
Con un amor inmenso, sin medida.
Espérame bien mío espera, espera,
Quiero estar junto á ti, quiero adorarte,
Quiero extasiada de placer mirarte;
¿Qué importa que mirándote muera?
Sale por la puerta que da al campo cerrándola tras sí.

ESCENA VI

D. Alvaro por la izquierda, con un pergamino en la mano
pasa á la puerta de la derecha, donde se detiene ha-
blando con un criado.

DON ALVARO.

D. ALVARO

Dirás á Doña Isabel,
Que la espera D. Alvaro.
(Volviendo á la escena.)

Lo que ha pasado es muy raro,
Muy amargo, muy cruel.
Enamorados los dos
De su hermana ¡triste suerte!
¡No hay esperanza! la muerte
O su deshonra ¡Gran Dios!
Esa diadema que cinge
La cabeza de Edelina
Ya su mejilla divina
Con sombras de muerte tinte.
Misterio desconocido
Ese talisman encierra,
Que confiado en la tierra
Solo á mi lealtad ha sido.
¡Ah! quién creyera que un día,
Como una prenda de amor,

De las cienes de Leonor, H
A la infanta pasaría!
¡Enrique, Enrique! ignoraste
De esa diadema el secreto
Cuando á su frente indiscreto,
Lleno de amor la llevaste.
No pensaste darla escudo
En ella contra tu amor,
No pensaste que su honor
Con ella salvarse pudo.

ESCENA VII

DON ALVARO Y DOÑA ISABEL.

D. ALVARO

Os he mandado llamar,
Doña Isabel.

DOÑA ISABEL

Señor conde,
Me place, no se os esconde,
El rato con vos pasar.

D. ALVARO

Gracias, hoy solo he venido
Por esa joya preciosa,
Que ha tanto tiempo gustosa,
Con sigilo provenido
Guardais: este pergamino.

(Dádoselo.)

Hará que no vacileis
En entregarla.

DOÑA ISABEL

¿Qué haceis?

D. ALVARO

Llevármela es mi destino.

DOÑA ISABEL

¿Pero acaso sois vos
Su padre? (Estoy asombrada)

D. ALVARO

No lo soy. Os fué confiada
Por mi mano.

DOÑA ISABEL

¡Santo Dios!

D. ALVARO

Su elevado nacimiento
Es secreto que me toca
Guardar; y sello mi boca
Hasta oportuno momento.
Este bolcillo tomad,

(*Dándole un bolcillo.*)

Y por sus padres ahora,
Os doy las gracias, señora,
Por vuestra noble piedad.

DOÑA ISABEL

Pero tan pronto

D. ALVARO

Hay instantes

Que no se deben perder:

DOÑA ISABEL

(El oro ¡cuánto placer!
Que se la lleve cuanto antes.)
¿Sabeis, señor, qué está loca?
Loca, loca de amarrar,
Y todo esto por amar
A un hombre; la causa es poca
¿Es verdad?

D. ALVARO

Doña Isabel,
No seré yo quien la mida;
El amor que su alma anida
Es un amor muy cruel.
Llevadme donde ella está

DOÑA ISABEL

La he dejado en su aposento
Recostada hace un momento;
Sin duda que dormirá.

Se dirige seguida del conde á la puerta por donde entró con
Edelina, la abre y ambos quedan aterrorizados; casi al
mismo tiempo entra D. Sancho.

Los siguientes versos serán dichos junto á la puerta, viendo
al interior.

D. ALVARO

¡Ah! su lecho está vacío!

DOÑA ISABEL

¡Ddelina!

D. ALVARO

No responde.

DOÑA ISABEL

Ha partido, señor conde.

D. ALVARO

La hemos perdido.

ESCENA VIII

DON ALVARO, SANCHE Y DOÑA ISABEL.

D. ALVARO

SANCHE

¡Dios mío!

¡Edelina!

DOÑA ISABEL

Su locura

La lleva en pos de su amante;

No hay duda.

(Entra por la derecha con precipitacion.)

SANCHE

Conde, al instante

Busquémosla; que amargura!

No perdamos un momento;

Los zelos ahogan mi alma,

Ya no hay para mí ni calma,

Ni dulce paz, ni contento.

Todo, todo lo he perdido

Ella le hallará y mi honor

Es mas grande que el amor

Que por ella he concebido

Partid, conde partid, si,

Hoy mismo para Toledo

En tanto que yo me quedo

Buscándola por aquí.

No perdais ¡por compasion!

Un momento, D. Alvaro;

(D. Alvaro sale por la izquierda)

Ella es en la tierra, el faro

Que alumbrá mi corazón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ESCENA I

DOÑA ISABEL Y SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE

DOÑA ISABEL

SANCHE